

“Uai raii, ¡siéntese bien!”: tejido y formación corporal de las personas murui-mĩnĩka

“Uai raii, Sit Down!”: Weaving and Body Formation among the Murui-Mĩninĩka People

“Uai raii, senta bem!”: tecelagem e formação corporal das pessoas murui-mĩnĩka

.....

Recibido: 11/09/2024 • Aprobado: 25/08/2025 • Publicado: 01/01/2026

José Gabriel Dávila Romero

Universidad Nacional de Colombia, Amazonia, Colombia

jgdavilar@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-1625-9925>

Resumen

La práctica de sentarse (*ana raii*) es una de las bases de la formación personal murui. Sosteniendo la postura sedente en el mambeadero, espacio ritual cotidiano, los hombres adquieren el repertorio gestual colectivo al tiempo que cultivan su atención por medio de las plantas de tabaco y coca. Sentándose en postura de cuclillas durante los encuentros nocturnos, las personas encarnan la figura de un canasto (*kirĩgai*), pues la formación humana se entiende como un tejido: el cuerpo es una trama de músculos, afectos y pensamientos que requieren tensionarse en una estructura ordenada. La metodología incluye: 1) el estudio interpretativo de dos textos relevantes del corpus murui publicado, 2) la palabra de consejo (*yetarafue*) de cinco mambeadores, y 3) una etnografía del mambeadero Nokaido, en el municipio de Leticia, en la Amazonía colombiana. Si bien trabajos anteriores señalan los aspectos significativos de este entrenamiento corporal, esta etnografía dedica exclusividad inédita a este fenómeno. Concluyo que sentarse es una técnica de formación de cuerpos ligada semánticamente con la cestería murui y el procesamiento de ambil de tabaco y de sal vegetal.

Palabras clave: cuerpo, murui, tejido, sentarse, postura

Abstract

The practice of sitting (*ana raii*) is one of the foundations of Murui personal formation. By maintaining a seated posture in the *mambeadero*, an everyday ritual space, men

acquire the collective gestural repertoire while cultivating attention through tobacco and coca plants. When sitting in a squatting posture during nocturnal gatherings, people embody the figure of a basket (*kirigai*), since human formation is understood as a weaving process: the body is conceived as a fabric of muscles, affects, and thoughts that must be tightened into an ordered structure. The methodology includes (1) an interpretative study of two relevant texts from the published Murui corpus; (2) the *yetarafue*—words of counsel—of five *mambeadores*; and (3) an ethnography of the Nokaido *mambeadero* in the municipality of Leticia, in the Colombian Amazon. While previous studies have noted key aspects of this bodily training, this ethnography offers unprecedented focus on the phenomenon. I conclude that sitting is a technique of bodily formation semantically linked to Murui basketry and to the processing of tobacco *ambil* and plant-based ash salt.

Keywords: body, Murui, weaving, sitting, posture

Resumo

A prática de sentar (*ana rai*) é um dos fundamentos do treinamento pessoal murui. Ao manter a postura sentada no *mambeadero*, um espaço ritual cotidiano, os homens adquirem o repertório gestual coletivo enquanto cultivam sua atenção por meio das plantas de tabaco e coca. Sentados em uma postura de cócoras durante as reuniões noturnas, as pessoas incorporam a figura de uma cesta (*kirigai*), pois a formação humana é entendida como uma tecelagem: o corpo é uma trama de músculos, afetos e pensamentos que precisam ser tensionados em uma estrutura ordenada. A metodologia inclui 1) o estudo interpretativo de dois textos relevantes do corpus murui publicado, 2) a palavra de conselho (*yetarafue*) de cinco *mambeadores* e 3) um estudo etnográfico do *mambeadero* Nokaido, na cidade de Leticia, na Amazônia colombiana. Embora trabalhos anteriores apontem para aspectos significativos desse treinamento corporal, esta etnografia dedica-se exclusivamente a esse fenômeno. Concluo que sentar é uma técnica de treinamento corporal semanticamente ligada à cestaria murui e ao processamento do *ambil* de tabaco e do sal vegetal.

Palavras-chave: corpo, Murui, tecelagem, sentar, postura

Introducción

Los muruis, también llamados *uitotos*¹, están cerca de los 6200 integrantes en el departamento de Amazonas, según el documento “Población indígena de Colombia: resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018” del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE 2019). Es necesario aclarar que aún no hay un consenso sobre la denominación étnica de estos grupos, ni sobre sus ámbitos antropológico y organizativo-político. También llamado murui-muina,

1 Esta es una adaptación de *uitoto*, apodo de origen karijona, difundido por Jules Nicolas Crevaux (1883), que significaba caníbal-enemigo.

o sencillamente murui, el grupo poblacional del estudio se autoidentifica como hablante del dialecto *minika* de la región de Nofiko. Aunque el territorio tradicional del macrogrupo murui ha sido la región de los ríos Cara-Paraná e Igara-Paraná, actualmente existen otros centros de importancia sobre el Caquetá Medio y, de manera más dispersa, en las cuencas del Putumayo² y la zona periurbana de Leticia, donde se realizó este estudio.

La práctica de sentarse es la base de la formación personal murui, un proceso continuo de transformación encarnado que involucra prácticas rituales, dietas, reclusiones y cuidados físicos que son definitorios de los atributos visibles y cognitivos de la persona. Sosteniendo la postura corporal en el espacio ritual del mambeadero, los hombres adquieren el repertorio gestual colectivo al tiempo que cultivan su conocimiento. Las personas sentadas encarnan la figura de un canasto (*kirigai*) porque el proceso de formación humana se entiende como un tejido: el cuerpo es una trama de historias, afectos y pensamientos que requieren del acto de sentarse para generar una estructura ordenada. Siguiendo la noción de formación de personas de Belaunde (2001), el cuerpo no es una entidad meramente biológica que sirve de apoyo a las identidades sociales, sino un conjunto de atributos (visibles e invisibles) y de modos de ser.

Mambear, como actividad en la que sentarse tiene un papel privilegiado, hace parte de la cotidianidad masculina de este grupo. Se trata de una práctica altamente ritualizada que consiste en consumir sustancias derivadas del tabaco y de la coca mientras se comparten cantos, preguntas e historias. Durante este círculo de palabra se modulan capacidades corporales, como la resistencia al cansancio, al dolor físico, al hambre y al sueño, y se cultiva la atención, que construye masculinidades centradas en la resistencia física y mental.

El mambeador asume una práctica disciplinada de cuidados corporales constantes que se basan en la postura correcta, junto con la preparación y el consumo de sustancias de poder. Normalmente el mambeo empieza de forma espontánea hacia las siete de la noche en las casas comunitarias y termina cerca de la medianoche. Específicamente los hombres se reúnen en un espacio llamado mambeadero (*jíibibiri*) porque allí se hace y se comparte el mambe (*jíibie*), polvo de coca tostada y mezclada con cenizas de hojas de *Cecropia*. El mambe se complementa con el consumo de ambil (*yera*), que consiste en una pasta concentrada de nicotina de tabaco mezclada con sales de ceniza vegetal. Durante estas reuniones los

2 Encontramos población murui en la cuenca del río Ampiyacu, en Perú, en el río Caquetá y una población migrante en Florencia, Puerto Leguízamo, Bogotá, Medellín y Villavicencio.

mayores aconsejan a los jóvenes, enseñan cantos y narraciones y realizan curaciones. La duración aproximada es de cinco a seis horas, en las que los mambeadores deben permanecer sentados (en cuclillas o con apoyo de un banco).

A partir del proceso de flexión de músculos que implica sentarse en cuclillas, se produce un adiestramiento heurístico de las capacidades morales, emocionales y perceptivas de las personas muruis, que prepara sus cuerpos para la incorporación de conocimientos —prácticos, técnicos y discursivos—, así como de los valores axiológicos tradicionales: experiencias y memorias colectivas de larga duración dentro del grupo murui que se transmiten generacionalmente. La formación murui está mediada por el acondicionamiento del cuerpo para conseguir modos espirituales y cognitivos a través del consumo de sustancias y de la adecuación de la postura. Como en muchos ritos de paso amazónicos, sentarse abajo (*ana raii*) no solo modifica el cuerpo, también moldea la intuición (*erokaide*), la atención (*kakareide*) y la vigilia (*kaadote*), en la medida en que se permanece varias horas en sentadillas. Estas tres competencias son cruciales para formar nuevos cuerpos masculinos verdaderos³, porque solo mediante el desarrollo de ellas se adquiere el saber paterno para criar y crear atributos humanos, como canastos, trampas de caza, plantas de tabaco, cernidores, plantas de coca y casas.

Este texto estudiará la postura por medio de dos fenómenos puntuales, que sirven como insumo etnográfico: 1) los discursos de consejo o *yetarafue*, que son la base verbal de la formación ritual, y 2) la práctica de sentarse en el mambeadero. Se argumenta que sentarse es una disciplina corporal volcada a formar cuerpos fértiles que sean resistentes y hábiles. Asentar el conocimiento es, literalmente, tomar una postura frente a la vida como horizonte de sentido axiológico.

El manuscrito está estructurado en cinco apartados. El primero es una introducción al pueblo murui-min̄ka y al mambeadero como práctica sedente masculina sobre la que se basa esta etnografía. El segundo trata aspectos formativos del cuerpo: el desarrollo de la percepción mediante la postura y el tejido del canasto *kirigai* como modelo orgánico del cuerpo murui. Esto da paso al tercer apartado, “Incorporar las sustancias”, que explica cómo el cultivo y consumo de tabaco, coca y yuca dulce es un proceso análogo a la adquisición de capacidades cognitivas y perceptivas. El cuarto, “Asiento”, discute la cultura material asociada a la ergonomía sedente y, por último, el quinto recoge las conclusiones del recorrido teórico

3 La noción de verdadero (*uafue*) se refiere a algo que se manifiesta como *humano*, de acuerdo con el orden cosmológico del Creador, cuya axiología moral rige la vida murui.

y etnográfico sobre el proceso de formación, preparación y tejido del ensamble cuerpo-tabaco-canasto.

La investigación procedió a través de tres modalidades metodológicas: 1) el estudio interpretativo de dos textos relevantes del corpus murui publicado, 2) el *yetarafue* o la palabra de consejo de cinco mambeadores formados en la lengua y la cultura murui, y 3) la investigación etnográfica de mambeaderos murui en la zona periurbana y rural del municipio de Leticia, Amazonas.

El corpus de textos publicados en la lengua nativa murui se reduce a menos de una docena. El más antiguo es *Religion und Mythologie der Uitoto* de Konrad Theodor Preuss, que en 1994 se tradujo del alemán y el murui-mika al español, gracias al trabajo de Gabriele Petersen de Piñeros y Eudocio Becerra Bidigima (Preuss 1994). A partir de la década de 1960 los estudios lingüísticos de la lengua murui provienen en gran medida del Instituto Lingüístico de Verano, que produjo el *Vocabulario bilingüe huitoto-español* (Minor y Minor 1987), en el que se utilizó el dialecto minika. No obstante, estos son subproductos de la traducción de la Biblia al murui, por lo que su uso requiere una actitud crítica. Con la publicación de *Tabaco frío, coca dulce*, de Hipólito Candre Kínerai (2008), los sabedores empiezan a figurar activamente como autores y no como informantes; en este caso, con la traducción y transcripción de Juan Álvaro Echeverri, que cumplió el mismo rol en el libro *Sal de vida* (Román Jitdutjaaño et al. 2020), del abuelo Enokakuiodo. Estos dos últimos textos son fuentes primarias consultadas para esta investigación.

Ahora bien, como segunda estrategia metodológica se solicitó el consejo de siete hablantes formados en el dialecto murui-minika, que predomina en este estudio. Tanto Sebastián Zafiama como su hermano Jhon Zafiama, y sus tíos Elisio Zafiama, Ginel Dokoe y Jairo Farekatde, se prepararon en La Chorrera y migraron en su adultez a Leticia, luego de recibir formación tradicional de mambeadero. Los cinco se encuentran en un rango etario entre los treinta y los cincuenta años, de modo que forman parte de una generación cuya experiencia está atravesada por la vida urbana y, en tres de los cinco casos, por la educación técnica y universitaria. Los diálogos tuvieron lugar en el mambeadero urbano Nokaido, localizado desde hace más de veinte años en el barrio Uribe Uribe del municipio de Leticia, Amazonas. Durante el trabajo en campo se sumó la voz de Flor Zafirekudo, la única mujer murui entrevistada. El mayor Elio Buinaje, capitán del clan Eimeni, y quien aún reside en La Chorrera, también aconsejó este estudio.

Fue en Nokaido donde realicé una etnografía de un año, entre los meses de marzo de 2023 y marzo de 2024, en los cuales sometí mi propio cuerpo a la disciplina de sentarme diariamente a mambear y a escuchar. Esta práctica ritual de la

postura evidencia el hecho de que el cuerpo es un tejido vivo que se moldea constantemente mediante discursos de disciplina corporal.

Los cuerpos

“Todo lo que existe lo voy a asentar”

En el relato de origen de la creación de Enokakuiedo, el padre Creador *sentó* a todo lo que existió y esa fue su forma de organizar la vida y el territorio. Sentar a los primeros seres fue la forma de vencer la confusión del caos para otorgarle un sentido regidor al mundo y para fertilizarlo. Este asentamiento en el suelo fértil de la existencia (*dīga rainakana bite*) fue su trabajo:

Los vino sentando.

¿Qué es lo que yo no asenté?

Todo lo que existe lo voy a asentar

en este suelo,

este es el sitio para asentar,

¿a quién no lo asenté (a quién no entregué el

sitio para vivir)? (Román Jitdutjaaño *et al.* 2020, 1094)

Desde ese relato de origen, el sentar condensa la potencia creativa para darle forma al mundo.

Sebastián Zafiama es enfático con la metáfora de “no empezar a tejer un canasto desde la mitad” (entrevista personal, Leticia, 27 de abril de 2023), pues las cosas deben hacerse en orden, con bases sólidas, conociendo el principio. Cuando se empieza a tejer un canasto (*kirigai*), el conocimiento verdadero consiste en saber urdir las fibras del bejuco, contorneando la espiral del eje que simboliza la fontanela del cráneo de un niño (*zigiitofe*): el comienzo de todo ser viviente (figura 1).

Esta relación entre el canasto y el cuerpo humano no es metafórica, sino homológica, porque se trata de dos organismos que están relacionados por sus formas y funciones morfológicas, en este caso por el tejido *kirio*, palabra que se refiere al cercado del canasto, pero también al costillar del cuerpo humano (que es como un cerco que permite contener los órganos y, por ende, es una especie de canasto).

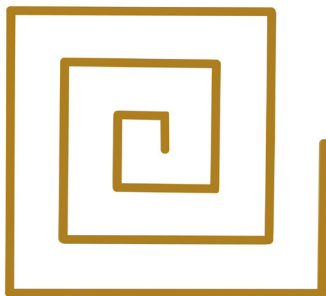


Figura 1. Símbolo geométrico en espiral que representa el *principio del canasto*

Fuente: elaboración propia con base en Zafiama (2023).

Así como cuando se cosechan las hojas de coca en una dirección específica —de abajo hacia arriba—, la formación del mambeador tiene un orden de adquisición de cuidados (o “dietas”, *fimaide*) y saberes especializados que van dando textura a ese cuerpo *verdadero* que se requiere para *pensar bien* de acuerdo con la axiología murui.

Hablar de asentar y sentar puede generar algunas ambigüedades sobre sentidos de dos palabras que parecen solaparse. En murui, *asentarse* es literalmente el verbo *rainade*: sentarse (*raiide*) en un lugar definitivamente; por eso se le agrega el morfema *-na-*. La expresión que indica una postura de cuclillas explícitamente es *ana ráiide*; sin embargo, la noción *asentar* puede estar también contenida en otra palabra del mismo campo semántico: *dujude*, que podría traducirse como se *cuaja*, como lo haría una sustancia o un cuerpo en desarrollo.

En la postura de cuclillas se asume la posición cuasi fetal como una manera de personificar el principio de la vida⁴; nos formamos, en este sentido, como lo hacemos en el proceso embriogénico de construcción del canasto-persona. Un ser debe *tejerse* en orden, para que el canasto-persona sirva para guardar conocimiento en un futuro. John Zafiama menciona que el camino del mambeador inicia desde la concepción: “Cuando la criatura se forma completamente, se cuaja; el padre debe nombrarla sentándose en el mambeadero, y entonces la criatura se asienta en su lugar de vida” (entrevista personal, Leticia, 19 de abril de 2023). Por lo tanto, los jóvenes no construyen el conocimiento propio, sino que lo encuentran a través del adiestramiento de la actitud corporal que fomenta la heurística,

4 Uno de los posibles sentidos de la expresión *ana rainaka* (sentarlo-abajo) es “acomodar algo para que nazca sin complicaciones”.

la percepción alerta y la capacidad de desarrollar la intuición (Micarelli 2015) por medio de tres aptitudes: *ana raide*, *kakáreide* y *erokaide*, que son la base de la educación perceptiva del cuerpo *bien sentado*, según los sabedores entrevistados.

Sentarse abajo, que sería la traducción literal de *ana raide*, equivale a sentarse de cuclillas, por lapsos prolongados de tiempo, meditando⁵ y escuchando a los mayores. Ese es el primer paso para asumir cualquier tipo de responsabilidad a nivel doméstico tanto como político. Lo primero en la formación es sentarse abajo con las rodillas flexionadas (*ana raii*), prestar atención (*kakáreide*, que quiere decir escuchar) y vigilar (*eroide*, mirar con cuidado).

Jairo Farekatde menciona que no existe una línea directa de relevo entre los mambeadores, pues solo aprende quien voluntariamente se acerca a los mayores: “Solo quien sacrifica sueño recibe la autorización de sentarse”, porque sentarse es medir la capacidad para asumir una responsabilidad, es “ampliarse, crecer, en conocimiento y en todo” (entrevista personal, Leticia, 16 de marzo de 2023).

Asentar el conocimiento

Jairo Farekatde también recurre a la metáfora textil para hablar de la formación de una persona: “El fin de tejer un cernidor no es guardarlo, no es colgarlo ni dejarlo ahí para exponerlo; eso va a cumplir una función, es de servicio, es para colar yuca y para cernir coca” (entrevista personal, Leticia, 16 de marzo de 2023). El propósito de sentarse no es ganar estatus; por el contrario, es servir a la comunidad activamente como líder, como sabedor, atrayendo jóvenes para que se formen con ese conocimiento. En vista de eso los mayores dejaron ese conocimiento bien asentado en el *yetarafue* o palabra de disciplina: “Cuando usted asienta la sabiduría, esa palabra no es para que la tenga ahí, hay que dispersarla. Así como el ambil se mezcla, usted ya lo reparte, lo disipa, lo expande entre la gente” (Elio Buinaje, entrevista personal, Leticia, julio de 2023).

La función de un hombre es cuidar la vida en todos sus niveles: el cultivo de la chagra, el manejo del monte para la cacería y el del propio cuerpo como territorio común. “Para vivir, usted va a asentar ese conocimiento, lo que usted escuchó lo va a hacer práctico” (Jhon Zafiana, entrevista personal, Leticia, 19 de abril de 2023). El conocimiento se materializa a través del trabajo doméstico:

5 Esta palabra es usada literalmente por Jhon Zafiana y Elio Buinaje para referirse a la práctica reflexiva de sentarse en silencio manteniendo la postura corporal y cultivando la atención al entorno inmediato.

Por eso, él va y
 trae leña,
 trae bejuco,
 trae guarumo,
 trae vacaba
 trabaja,
 come,
 se fortalece,
 está sentado,
 no duerme,
 está hablando,
 busca,
 hace amanecer cacería,
 con eso come,
 está velando. (Candre Kinerai 2008, 166)

Como señala Micarelli, el conocimiento es “para vivir y sentirlo mediante el trabajo”, que es la actividad que da forma al cuerpo (2018, 230). Esta autora menciona cómo una mayor murui presumía de sus manos, piernas y rodillas diciendo: “¡Mira! Yo tengo mucho, ¡mucho conocimiento!” (230).

Kensinger anota que, entre los cashinahuas, los diferentes tipos de conocimiento se adquieren a través de distintas partes del cuerpo (1991, 43); por tanto, una persona verdaderamente sabia es aquella cuyo cuerpo entero sabe. Lo mismo ocurre con el conocimiento murui, que debe expresarse mediante el trabajo, como afirma Kensinger (1991, 44); el conocimiento está vivo, vive y crece en un cuerpo que actúa, piensa y siente. Sentarse es inseparable de lo que a menudo se ha descrito como la *economía moral de la intimidad* (Overing 2000), la cual estructura la convivencia mediante el ejercicio de una moralidad basada en el autocontrol emocional. La autoridad no se impone, se cultiva por medio del prestigio moral que deriva de la capacidad de las personas para actuar éticamente con autocontrol somático y afectivo. Este modelo de moralidad encarnada reivindica el valor de la acción corpórea en contextos de gobernanza, paternidad y autoridad ritual.

Los tres sentidos del aprendizaje

Ana raiide, *kakáreide* y *erokaide*, que traduzco respectivamente como *sentarse abajo apropiadamente*, *escuchar atentamente* y *mirar bien* no son solo mecanismos

fisiológicos de producción de las sensaciones; son también externalizaciones conscientes de una actitud que se responsabiliza de las acciones morales propias. Son los tres consejos que hablan de cómo percibe y piensa un mameador. Un hombre verdadero se sienta para cuidar su cuerpo de enfermedades y peligros. Cuando el anciano Hipólito Candre Kinerai utiliza las expresiones *estar sentado* (*ráide*), *poner cuidado*, *escuchar* o *examinar* (*kakáreide*), se refiere al cuidado frente a la caza de animales peligrosos, las enfermedades del monte (*jenúizaina*) y los sentimientos dañinos (*ikirafuena*): “Entonces uno se sienta, para ver la enfermedad que hay, / para ver la mugre que hay, para ver la rabia que hay, por eso se sienta” (2008, 249). Cuando una persona forma una familia, construye una maloca o empieza una carrera de baile, se tiene que sentar como un *buinaima* —es decir, como un mayor—, porque ya “él ha venido cumpliendo las dietas, sentándose, mambeando, embriagándose [con ambil], buscando en el asiento del mundo” (272).

Los sentidos corporales según este esquema amazónico se consideran socialmente contruidos y susceptibles de ser modificados (Santos-Granero 2012). Hay que estar bien despierto mientras se aprende, pues el verdadero conocimiento se aprende con la repetición corporal, al modo de los artesanos. A partir de la acción repetitiva de la postura buscamos generar estados de afección que perciban los estímulos del cuerpo mismo, la circulación sanguínea, el pulso, la respiración y las contracciones musculares. No hay ningún atajo textual para adquirir destreza corporal; la acción debe repetirse por años hasta forjar el hábito. No hay nada en el pensamiento abstracto que no haya estado primero en los radares de la percepción; el cuerpo se sincroniza con la gesticulación de los discursos y de las historias como contenidos culturales estructurantes.

Siguiendo la noción de correspondencia de Ingold (2013), la formación personal consiste en alcanzar una concordancia sensitiva con el mundo, privilegiando el descubrimiento empírico antes que los modelos teóricos abstractos. Esto es compatible con las ideas de Espejo Ayca (2022), para quien la acción de tejer es una crianza mutua del pensamiento y la sensibilidad. Para las tejedoras aymaras, el tacto es la superficie de comprensión y memorización de la materia: “La sensibilidad de la yema de los dedos capta la textura de la fibra y se almacena en la cabeza y en otras partes del cuerpo” (Espejo Ayca 2022, 11). Lo mismo ocurre con las fibras del cuerpo que se tejen por medio de la postura cuando se acomodan los músculos y los ligamentos en la postura de cuclillas. El cuerpo adquiere conciencia de su expresividad poniendo su percepción en sintonía con los rituales sociales:

El hombre debe armarse de coca y ambil, y estar sentado y poniendo cuidado (a su corazón) [...].

Entonces

el papá le dice:

“si usted se sienta,

si usted vela,

usted va a sentir”.

“Si usted vive bien”, él le dice,

“usted va a aprender”. (Candre Kíneraí 2008, 124, 267)

Elisio Zafiama afirma que *kakáreide* y *eroikade* son competencias vinculadas al entrenamiento de la intuición. Por medio del tabaco el mambeador puede prever la ocurrencia de algo grave. *Kakáreide* es como oler con la nariz o sentir con el corazón (Echeverri 2022), y *eroikade* equivaldría al verbo *ver*. Se trata de ver y oír en un sentido ampliado, físico y metafísico, pues son aptitudes que tienen un alcance onírico y espiritual cuando se agudizan por medio del ambil. Así, el espíritu del tabaco (*jorema*) permite saber “a cuál maloca llegar, con quién hablar, a qué abuelo buscar, quién tiene algo valioso para enseñar” (Elisio Zafiama, entrevista personal, Leticia, mayo de 2023). El tabaco, dice Londoño-Sulkin en su etnografía sobre el mambeadero muinane⁶, alerta a las personas frente a las amenazas por medio de síntomas en el cuerpo: sensaciones de hormigueo en la piel, la espalda o a través de los dedos de los pies, como lo hacían las raíces de la planta del tabaco (Londoño-Sulkin 2012). El ambil aguza los sentidos para detectar entidades malignas y animales ocultos. Sentarse es, como dice Rilke, aprender a ver: “Estoy aprendiendo a ver. No sé a qué se debe, todo lo asumo con mayor profundidad [...] las cosas no son simples objetos neutros que contemplamos, cada una de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca” (2016, 259).

Las actitudes corporales viciosas son peligrosas, sobre todo durante la formación del joven. Hay entonces que controlar las posiciones y los movimientos porque, buenos o no, quedarán fijados en el cuerpo como en una olla de barro antes de entrar al horno.

6 Si bien los muruis y muinanes se diferencian por aspectos como la lengua, el mambeador es un espacio culturalmente afín dentro del conglomerado de la Gente de Centro, que es una agrupación supraétnica de las etnias murui, muinane, okaina, nonuya, andoque, bora, miraña y resígaro tras el etnocidio de la cauchería en el interfluvio Caquetá-Putumayo.

Incorporar las sustancias

Retoñar como tabaco, como yuca dulce

Al hablar del sentarse, los mayores hacen la conexión entre el proceso de formación de un mameador y el de la planta del tabaco (Londoño-Sulkin 2012); ambos retoñan como seres frágiles: la joven planta de tabaco es vulnerable al viento, de forma similar a como un joven iniciado puede desviarse fácilmente del camino de aprendizaje. La rigidez de la planta de tabaco permite que crezcan raíces profundas; metafóricamente, la persona que se comporta como una planta sedente fortalece sus bases. El mameador sostiene espiritualmente una planta de tabaco enraizado en su abdomen, arraigado al centro moral de su mundo (Londoño-Sulkin 2012). La planta se asienta en su lugar cuando florece, de manera semejante a como el joven alcanza la madurez sexual y mental.

La prohibición de que las mujeres se sienten a mamear, más que un tabú, es una incompatibilidad doméstica, siguiendo a Flor Zafirekudo: “Si las mujeres se sentaran a mamear, no podrían ir a los chinchorros a cuidar a los niños” (entrevista personal, Leticia, 26 de abril de 2023); ellas velan el cuerpo físico de las criaturas, mientras que los hombres vigilan y barren la casa de los peligros que puedan llegar en forma de animales, enfermedades o espíritus: este estado de vigilia se sintetiza en el verbo *kaade*, que tiene el sentido de velar, estar despierto, pero también de estar vivo. No obstante, hay mujeres que ya después de la menopausia se sientan y aportan su palabra fría, de yerba fría, de yuca manicuera, como se menciona en el trabajo etnográfico de Venegas Osorio entre las muinanes (2023, 31)⁷. En concordancia con eso, las posturas femeninas también tienen una educación corporal especializada que se expresa en dietas y restricciones. Por ejemplo, Óscar Román Jitdutjaaño menciona que, “si la mujer está con su periodo, / los dos [hombre y mujer] tienen que sentarse bien, sin abrir las piernas” (2020, 195).

En la figura 2 aparece Benilda Guzmán, esposa del anciano Kínerai, procesando yuca. Se observa claramente la semejanza con la postura del mameador (véanse más abajo las figuras 3, 4 y 5). Desde el momento de la siembra de la yuca, que se hace enterrando el esqueje de yuca en posición de cuclillas, hasta el procedimiento de pelarla y rallarla, se asumen disposiciones corporales que mantienen la fortaleza pélvica del cuerpo femenino. Aunque en apariencia es una postura

7 Las sustancias, pensamientos y afectos que se enuncian como *fríos* contrastan con los *calientes*, asociados a acciones o emociones destructivas (Londoño, citado en Venegas Osorio 2023).

idéntica a la masculina, el contexto no es el mismo, y por ende el significado social no es homologable dentro del código corporal. La mujer sentada, como gesto corporal, indexa los trabajos de siembra, parto y procesamiento de la yuca. A diferencia del hombre, cuando está en cuclillas la mujer murui permanece moviéndose. Las mujeres están acurrucadas laboriosamente. Su postura es dinámica porque su atención se concentra en ocupaciones y no en meditaciones taciturnas; sin embargo, es meditación en movimiento: deshieran malezas, rallan yuca, ñame y frutas, avivan el fuego, etcétera.



Figura 2. Ilustración de una mujer murui machacando masa de yuca

Fuente: ilustración de María Ángela Dávila para este texto basada en una fotografía de Benilda Guzmán tomada por Olga Lucía Montenegro en 1992.

Según Victoria Lasprilla, en comunicación personal (Leticia, octubre de 2024), el consejo que se da a las mujeres es opuesto al masculino: “No se quede quieta”. La mujer debe mermar el jugo de la yuca brava, activamente, controlando el fuego. Cuenta Lasprilla que a las mujeres se les prohíbe sentarse en los troncos de la

chagra para tomar sombra y descansar del sol, pues el reposo deforma el hábito de la trabajadora en formación. Si bien no reciben consejo en el mambeadero, sí lo reciben en la chagra. Esto marca la oscilación de la vida cotidiana murui entre el reposo asociado al tabaco —y a lo masculino— y el movimiento asociado a la yuca —y a lo femenino—. Por ende, el baile (*rafue*) es la unión de estas dos entropías sociales: la maloca se divide en un centro de cantores y danzantes que nunca debe detenerse, mientras que a su alrededor se forma un círculo de personas que están sentadas y acostadas, como una membrana que protege ese pulso dinámico del baile.

Durante la iniciación de los hombres y las mujeres yukunas también parece ser central el hecho de mantener una quietud corporal sostenida (Rosas Riaño 2023); en palabras del mayor William Yukuna: “El conocimiento indígena es a través del cuerpo. Hay que sufrirlo para aprender [...] estos conceptos, aprendidos con el cuerpo, a través del cuerpo, no se podían aprender ni transmitir por palabras, sino solo sufrir con el cuerpo” (citado en Rosas Riaño 2023, 5). No obstante, más que el sufrimiento, creo que lo que marca la experiencia femenina murui es el trabajo relacionado al procesamiento de las yucas y el quehacer de la chagra, que, de alguna forma, prepara el cuerpo para el parto. “Y así, el muchacho está sentado (dice), / él está escuchando la conversación del papá. / Lo mismo la muchacha está sentada, / por otra parte, está mermando jugo de yuca brava” (Candre Kinerai 2008, 80).

Los niños varones tampoco se sientan propiamente como mambeadores; ellos todavía están *acomodados en el vientre (joobite)*, acunados en la hamaca, que sigue siendo referencia a la matriz materna. El asiento masculino es la contraparte del chinchorro: mientras la hamaca es blanda como la yuca, las bancas rígidas se relacionan con la dureza, la vigilancia y el desvelo, cualidades que se corresponden con las del tabaco. De hecho, la hamaca guindada pareciera ser el lugar donde se asienta el pensamiento de la mujer: “La Madre / ahora / se asienta, / se sienta, / la Madre / en la hamaca” (Román Jitdutjaaño *et al.* 2020, 735). La corporalidad murui oscila entre esas dos polaridades de reposo y diligencia:

Claro que hay momentos en que se amanece sentado en tiempo de baile, o cuando hay un paciente grave; ahí sí, usted no se puede descuidar [...]. *Jaa kome ana rai-nade*, hay que asentar la palabra para que dé resultado, para que se vea, para que dé frutos. (Jhon Zafiamá, entrevista personal, Leticia, 19 de abril de 2023)

Cultivar la atención

Las dietas y exigencias corporales (*fimaiya*) durante la formación pueden llegar a ser bastante estrictas⁸: cuando la persona comienza a mambear coca, mambea poco, sobre todo cuando se trata de formarse en especialidades rituales: el joven que aspira a ser curandero, después de mambear “duerme poco, habla poco, se abstiene de relaciones sexuales y así se hace un mambeador ‘dietado’ (*fimaika*)” (Echeverri y Pereira 2010, 579). Elisio Zafiama cuenta la historia de un abuelo muy estricto en La Chorrera cuyo nieto estaba empeñado en aprender:

Este pasó seis años sentándose todas las noches, sacrificando sueño y cansancio, hasta que un día dijo: “Abuelo, por qué usted me castiga así”. “No, nieto, esto no es castigo”. Y pasaron otros seis años hasta que el nieto le pidió al abuelo que lo dejara ir. El abuelo contestó entonces: “Nieto, ¿sí escucha ese grillo que canta allá al lado de ese palo?”. “Sí, abuelo, sí escucho”. “¿Sí escucha allá lejos esa rana verde que está sentada en la orilla del lago?”. “Sí, abuelo, sí escucho”, entonces ya aprendió a escuchar. Pasaron seis años más hasta que el nieto decidió volver a renunciar. El abuelo le pidió entonces que antes de irse tirara con arco a un búho que estaba descansando en un árbol. Falló, y el abuelo, sin arma, lo derribo en seguida con el viento. El nieto entendió que aún no había aprendido a ver, y se quedó con el abuelo. (Entrevista personal, Leticia, 5 de mayo de 2023)

La adquisición gradual de aptitudes físicas, como la del “tiro con arco” que menciona Elisio, recuerda el libro de Eugen Herrigel ([1948] 1999) sobre el control y la dirección consciente de la respiración y de los músculos de un arquero, que, a través de años de entrenar la tensión del cuerpo, despierta el tino espiritual. Uno aprende a ver (*eroika*) para hacer visibles los peligros (*bairede*) en una lógica en la que el que es visible se hace vulnerable, mientras que el que aprende a ver es cazador y predador. Esta relación trófica de depredación consiste en un duelo de atención, ingenio y destreza entre humanos y animales: el cazador prepara su cuerpo como su tecnología de trabajo. Como dice el abuelo Óscar Román: “Hay que velar, / hay que conocer, / hay que coger experiencia, / hay que entender, / no hay que dormir, / dice, / hay que sentarse, / dice, / hay que vigilar” (Román Jitdutjaaño *et al.* 2020, 857).

8 Estas formas escasamente se viven en la actualidad, pues la iniciación ritual ha cambiado drásticamente. Se siguen formando mambeadores en el marco de una personeidad ecléctica entre el territorio y la ciudad.

Hay un punto en que las palabras *disciplina* y *consejo* se tornan repetitivas. Por medio del consumo de mambe, ambil y yuca dulce, el aprendizaje se encarna como un proceso alimenticio de ingestión de la verdad, en el que las sustancias *sazonan* (*jaikuiñote*) el cuerpo dándole vigor, quitándole el cansancio, el sueño y el dolor. El tabaco le da contextura a la persona verdadera porque un ser humano no nace, su naturaleza se forma moralmente por medio de las sustancias de poder (Londoño-Sulkin 2012):

“¿Puedo yo también mambear coca y lamer tabaco como tú?”. “Claro hijo. Esto es para ti”. Diciendo esto le dio un poco de coca y tabaco para que probara. En ese momento, la esencia penetró en su ser [...]. Solo vino a oír, vino a ver, vino a comprender, se reconoció a sí mismo, vino a ver su cuerpo y a reconocer el cuerpo del Abuelo, vino a darse cuenta de que era una persona. (Micarelli 2015, 77)

Cualquier incumplimiento de las dietas trae consecuencias sobre la apariencia y sobre las facultades corporales de las personas. Un mambeador que bebe alcohol deteriora sus sentidos y llena su asiento —que es una homología de su cuerpo— de enfermedades⁹. Sebastián Zafiama menciona que existen cinco tipos de malos mambeadores que se caricaturizan con cinco animales respectivamente:

Está la sardina pequeña *emaida*, que no se queda quieta un instante; así es el mambeador que se sienta y a cada rato está parándose a orinar, a mirar el celular, no se queda quieto. Está la rana verde, que es el mambeador sucio, que se llena del polvo verde del mambe por no tener cuidado al pilar, por no usar pluma para limpiar. Están los micos, que son los mambeadores que están riendo entre dientes, buscando hacer recocha. Está el dormilón, que es un pescado; ese es el mambeador que come mambe y se acuesta en la hamaca, se la pasa con pereza, no se sienta, y si lo hace, estira las piernas y bosteza. Por último, está la libélula, que siempre tiene los cachetes llenos, come mucho mambe porque ya cogió el vicio. (Entrevista personal, Leticia, abril de 2023)

Sentarse es cultivar la atención, siendo que atender también implica cuidar, como en la expresión coloquial en español *atender un invitado*. Esta práctica

9 “Mire usted. Lombrices, mierda, cucarrones, la mugrera [...]. Ahora sí ya puede sentarse con palabra mía [...] usted está es podrido, usted está enfermo, antes usted vino donde mí” (Venegas Osorio 2023, 162).

conjuga sentir y pensar, que se condensan en el sentar. En el mambeadero el consejo es que “hay que sentarse / sin moverse / cuidado se cansa” (Román Jitdut-jaaño *et al.* 2020). La función de la atención es conectarnos con el mundo corporal que nos contiene, como una especie de sangre vital que integra la gama de fenómenos mentales y espirituales (Ganeri 2017, 6). Cuando decimos: “No escuché; mi atención estaba en otra parte”, es porque percibimos a través de la atención como si fuese un órgano del cuerpo (Ganeri 2017, 6).

Prepararse con el tabaco

Asentar el cuerpo y el pensamiento quiere decir que la persona encarna el proceso de preparación del ambil. Me explico: quien prepara esta sustancia debe sentarse a soportar cansancio por horas hasta que las hojas de tabaco se transformen en una pasta después del proceso de cocción, que tarda entre seis y ocho horas; el trabajo culmina cuando el tabaco se asienta al fondo de la olla en forma de ambil. La persona es simultáneamente el resultado de ese proceso; su cuerpo-pensamiento también se “compacta” gracias a la práctica de concentración intensiva. Este ambil de tabaco sirve recíprocamente para estimular el cuerpo-pensamiento durante el mambeo; el tabaco *cultiva y sienta* al mambeador de la misma manera que el mambeador cultiva y asienta el tabaco en forma de nicotina.

Quien prepara ambil (*yera funorite*) está formando su naturaleza de hombre verdadero (*uamie ua joriai*) y paternal, porque cuida el tabaco con toda la atención con que se cuida a un recién nacido: “Para que duerma como buena planta tabaco [...] hay que prestar atención, dice / el enfriamiento de la conjuración de vida, / la formación de la palabra de vida, / el rostro de vida miramos” (Candre Kínerai 1992, 5-6).

Dependiendo en cuál camino uno se siente, si canto, baile o curación, sentarse es cultivar ese don, prepararse. En eso también consiste todo el proceso de hacer ambil. Cuando ya se asentó ese tabaco, ya no va a pasar a otro estado, eso ya se concentró, se recoge, se conjura y se mezcla con sal. Ese ambil ya no hay quien lo pueda dañar^[10], eso ya se asentó con palabra fría. (Jairo Farekatde, entrevista personal, Leticia, 16 marzo de 2023)

10 Una vez el tabaco se procesa en ambil, puede conservarse por años.

Se puede incluso llevar *ambil* a un mambeadero y decir: *bee kue uai* (esta es mi palabra) y este será aceptado como un discurso material¹¹, pues ahí se evidencia el esfuerzo de haberse sentado a vigilar el tabaco durante toda la noche anterior; un *ambil* vale más que mil palabras. En el mambeadero se privilegian las habilidades en la fabricación de objetos y sustancias (Micarelli 2015):

Diona na raĩdikue, estoy sentado de tabaco, *diona fuinodikue*, *diona jetadikue*, que, si uno lo traduce, dice *estoy preparando tabaco*, pero no, no solo quiere decir eso, también quiere decir que *yo me he preparado con este tabaco*, *diona fuinodikue*. (Jhon Zafiama, entrevista personal, Leticia, 2023)

Así mismo, la obtención de *sales de monte* es un proceso que emplea dos verbos del asiento: la sal debe *asentarse* (*rainade*) y debe *cuajarse* (*dujude*), porque, a medida que la salmuera hierve, la sal extraída de la ceniza vegetal comienza a solidificarse. Estos procesos físicos de las sustancias se metaforizan por medio de las vivencias corporales. En el proceso de hacer sal, hay movimientos violentos de la mezcla que hacen que la salmuera pueda derramarse; por eso se aconseja total atención. De manera metafórica hay momentos en los que el mambeador puede distraerse, desviarse y perderse a causa del hervor de su curiosidad. Como la sal de monte en proceso de cocción, la salmuera debe controlarse para que seque correctamente dentro de su *asiento*, que es la olla. La ebullición emula el flujo de impulsos que tiene un hombre en proceso de formación: la sal hirviendo es reflejo de su borboteo emocional e intelectual; por eso debe buscar que su cuerpo-mente se asiente como un precioso cristal salino. Se emula así la historia del Creador: “En ese punto, ya, / el Padre se cuajó / como cristal de sal” (Román Jitdutjaaño *et al.* 2020, 86).

En este punto del texto podría emularse el proceso de formación descrito asentando lo dicho, mermando el contenido como si fuera una cocción de tabaco: la persona murui es un tejido que en su estructura es semejante a un canasto (*kirigai*) —el más valioso para el trabajo, el más duradero—, pues es un entramado de músculos y tendones que se tensan mediante la postura corporal *ana raii* —sedente de cuclillas— para contener vigorosamente el conocimiento que se deposita en él, como canciones, consejos y toda clase de saberes que los hombres incorporan a través de los sentidos de la vista (*erokaide*) y de la escucha (*kakáreide*). La atención es una destreza que, como la fuerza física o la resistencia al cansancio, constituye una capacidad corporal con incidencias morales que se entrenan y se afinan por

11 Aquellas comunicaciones no verbales, materiales, que son expresiones socialmente significativas.

medio de largas jornadas de mambeo en posición sentada, consumiendo ambil de tabaco y sal de monte; estas dos sustancias se asientan literalmente en su proceso de fabricación: se reducen en el fuego durante varias horas, tal y como el joven en formación pasa largos periodos sacrificando sueño y cansancio en el mambeadero durante años. Así como el ambil es el preciado resultado de jornadas extenuantes de trabajo atento, una persona verdadera es el resultado de una formación disciplinada de su cuerpo y de su pensamiento, que se fija como un bello canasto humano. “El rito del mambeo no es comer coca y chupar ambil. Es cada segundo, cada minuto poner en práctica la buena palabra que uno está transmitiendo con sus actos. Eso es mambear” (Elio Buinaje, entrevista personal, Leticia, 3 de julio de 2023).

Los asientos

Asentarse sobre la tierra

Para Jhon Zafiama, sentarse en cuclillas no es solo un sacrificio corporal o un ritual de paso a la adultez por medio del dolor. Sentarse en cuclillas es una forma de recibir la energía de la tierra:

Así nos sentamos sobre la tierra. De ahí viene esa energía, en *taizi*, los talones que conectan con la rodilla, *kaiñiki*; de ahí viene a los codos, *tagiyi*, para transportarla a *ozoki*; todo termina en *naiki*, la cabeza. Así se sienta uno para meditar. (Entrevista personal, Leticia, 2023)

Para Ginel Dokoe, “en el talón se encuentra el asiento y la fortaleza” (entrevista personal, Leticia, 16 de marzo de 2023); no hay necesidad de tener un banco material porque el joven tiene sus cimientos firmes. Aunque la postura en cuclillas resulta exigente, el tabaco en pasta le da vitalidad y concentración a quien lo consume; así, el cuerpo alude al proceso de merma del tabaco en la olla y lo encarna al sostenerse en esa posición:

Raabiiki, ¿encima de qué se va uno a sentar?, *diona ibeemo*, *jiibina ibeemo*, *fareka ibeemo*, *nimaira ibeemo*. Se va a sentar encima de hoja de tabaco, de hoja de coca, de yuca dulce, de hoja de *nimaira*, que es planta de conocimiento. Esas son mis bases; hablo sobre el tabaco, sobre el zumo de esta vida. (Jhon Zafiama, entrevista personal, Leticia, 2023)

Óscar Román dice que “los bancos son para los viejos” (entrevista personal, Bogotá, septiembre de 2022) porque, por un lado, son lugares de legitimación de figuras de respeto en la sociedad murui y, por otro, porque también son prótesis corporales que ayudan a quienes ya no poseen la misma destreza muscular para mantenerse en cuclillas largo rato. De hecho, cuando en la postura de cuclillas se afianzan los codos sobre las rodillas y se llevan los brazos y las manos hacia la frente, se dice que es la postura “de una maloka” (Ginel Dokoe, entrevista personal, Leticia, 16 de marzo de 2023). Esta imagen refuerza la idea de que diseños materiales como las casas tradicionales, antes de tomar forma como arquitecturas físicas, son ideas corporales. Como tal, la postura de sentarse en cuclillas es *ana duide* (figura 3), y *moi* es como se llama a las *sentaderas*, que no son exclusivamente humanas, sino que son también la base sobre la cual “se sienta” cualquier objeto con base plana¹².

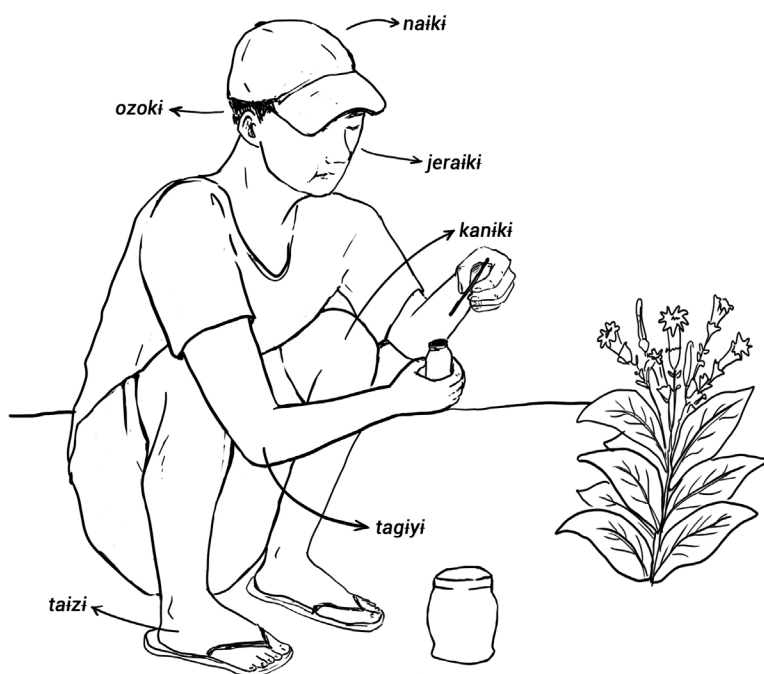


Figura 3. Postura *ana duide*

Fuente: ilustración de María Ángela Dávila inspirada en este texto.

12 Un análisis detallado de la gramática de los verbos de postura en lengua murui complementaría enormemente este estudio etnográfico sobre el significado lingüístico de las posturas corporales.

El cuerpo humano sedente se toma como la base para ordenar el hábitat. La casa comunal murui (*ananeke*) simboliza a la madre (*buinaiño*) acurrucada en posición de dar a luz (Niño Murcia 2015), con sus cuatro extremidades, soportes y una abertura que indica el sexo: el interior de la maloca es un vientre en permanente gestación de la humanidad que la habita (Antonio Dimas, entrevista personal, Leticia, septiembre de 2024).

En el calendario ecológico de la Gente de Centro, hay una estación que también está marcada por las actitudes corporales: el friaje (*rozi*), que ocurre cuando la temperatura disminuye por una transición hidrológica. Esta época tiene relación directa con la quietud del cuerpo porque es un periodo de recibir consejo y guardar reposo, tiempo privilegiado para darle forma al cuerpo por medio de los baños y largas sentadas en el mambeadero: “Son momentos donde el hombre es aconsejado, se le dan a conocer sus orígenes, se sienta en su lugar” (Mendoza Hernández *et al.* 2017, 53). El friaje se considera de hecho una menstruación del clima, lo que explica por qué las mayores aconsejan a las mujeres con menstruación mantenerse recluidas, sentadas y sin moverse.

Asientos corporales

Los elaborados *bancos pensadores* (*kumuros*) de los grupos tukanos de la zona contigua al río Caquetá han sido artefactos documentados en los estudios sobre la cultura material amazónica. Los muruis, al carecer de estos llamativos bancos, no han generado casi interés etnográfico con relación a sus culturas sedentes, que parecieran no tener especial complejidad. Mientras que los bancos tallados tukanos ponen de manifiesto la sofisticación ornamental con la que fueron elaborados, en los mambeaderos muruis toda la atención pareciera estar dirigida a las artes verbales. No obstante, lo fundamental de la cultura corporal del mambeadero es que los bancos son el cuerpo mismo de las personas, asientos que han sido tallados en los músculos por medio del hábito.

Pero tampoco sería justo simplificar la complejidad de los bancos tukanos, objetivándolos solo como mobiliarios inertes. En el caso del pueblo makuna, la materialidad visible también tiene un reverso invisible que vale la pena anotar como un aspecto común. La trayectoria y especialidad ritual de una persona se representa en una fila de bancos consecutivos invisibles que se asocian a sustancias, objetos y plantas de poder; y estos, a su vez, se condensan en los asientos visibles de madera (Cayón 2013). Son estos bancos los que soportan los atributos de la persona. En este orden, los asientos son una especie de piel que reviste y

protege el cuerpo de la persona asignada, constituyéndola en un sentido físico, moral y religioso. Luis Cayón (2013) describe cómo un hombre makuna que va a convertirse en dueño de maloka debe primero poseer su propio banco de ají (*bia kumurō*).

Una parte central de la crianza amazónica es cuidar el cuerpo por medio de curaciones espirituales, dietas alimenticias, restricciones sexuales, visitas a lugares sagrados y ornamentación, entre otras actividades cotidianas, como tejer o bañarse (Mahecha 2015). Este es un punto en común: sentarse es un cuidado corporal esencial en la constitución personal tanto de los makunas como de los muruis.

Volviendo al caso murui, si bien no existen evidencias arqueológicas al respecto, las personas entrevistadas han mencionado que en los rituales mortuorios anteriormente se depositaba el cuerpo en posición de mameo en el interior de las viviendas, acucillado en un pozo circular. Según Günter Tessmann, los “uitoto” envuelven el cadáver en su hamaca y lo sepultan de lado con las rodillas dobladas ([1930] 2012, 183).

Los mobiliarios materiales que caracterizan un mameadero murui son conjuntos de asientos (*rairaabiki*) que forman círculos o rectángulos. Es común encontrar tanto banquetas largas como bancos individuales. Las banquetas están hechas de tablas, a 30 o 40 centímetros del suelo, sostenidas con troncos; los asientos no son homogéneos, a diferencia de lo que ocurre en otras culturas materiales, como la de los tukanos; en su caso, los bancos están estilizados de acuerdo con una tradición que incluye grafismos, superficies de reposo cóncavas, medidas de elevación en relación con el suelo y una iconografía estandarizada. En este caso, es posible deducir el rol ceremonial de un hombre de acuerdo con el diseño de su banca. En el mameadero murui la distribución espacial la dicta la localización del poder que ejercen los mayores. Si bien no hay una norma cultural que establezca jerarquías con relación a la tipología del asiento entre los muruis, algunos mayores suelen tener asientos más cómodos en la medida en que ya sus capacidades corporales están deterioradas por la edad.

Asientos materiales

Los mameadores que frecuentan un espacio normalmente tienen un sitio predilecto; los de mayor importancia simbólica son aquellos que están cercanos a los estantillos de la maloka: “*El-que-está-sentado* se constituye en el poste central invisible de la maloka” (Urbina 1994, 95, énfasis en el original). En el mameadero

urbano conocido como Nokaido (figura 4), el círculo gira en torno al abuelo Silva, quien preside el espacio por ser el dueño del hogar.

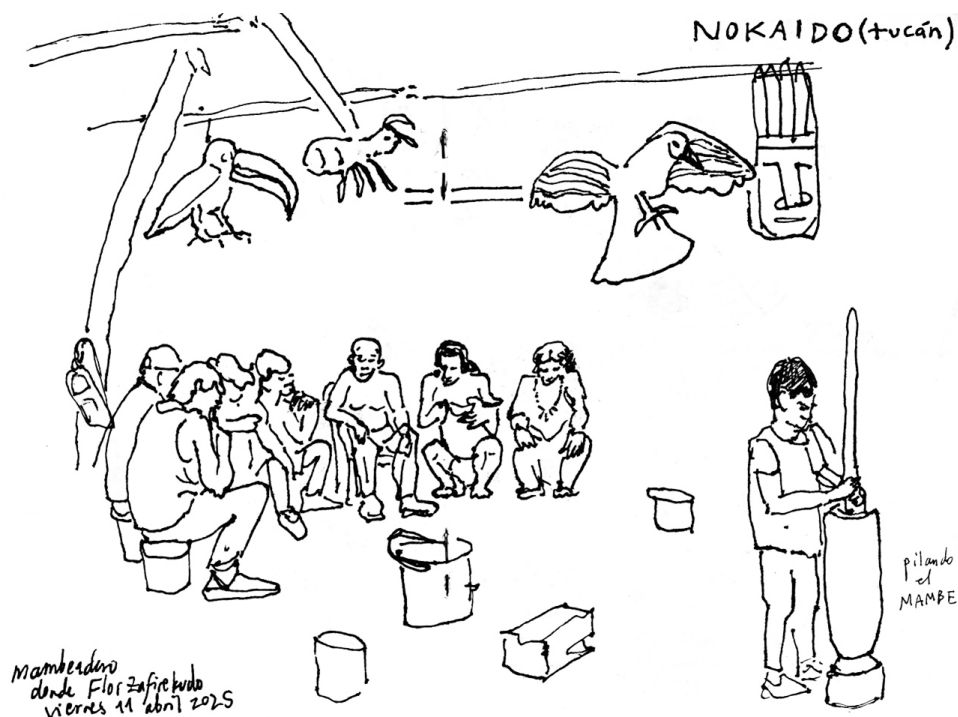


Figura 4. Noche de mambeo en Nokaido

Fuente: ilustración inédita de Laura Murillo Moncada, libreta de dibujos, 2025.

Según Tessmann, para los “uitoto” un banco es “un trozo de madera sin labrar, por lo general partido en dos” ([1930] 2012, 178). Hoy es posible encontrarse con bancos hechos de todo tipo de maderas. Sin embargo, Jhon Zafiamia anota que no cualquier madera es buena para formarse, por lo que existe una predilección por el almendro (*ziorai*), el juansoco, el comino real y el comino laurel. El palosangre (*kiritingo*) se utiliza únicamente para artesanías; no obstante, como asiento trae *mal pensamiento* por su relación con la sangre. Tienen que ser maderas duras, denominadas genéricamente *palos-de-corazón* (Urbina 1994), de las mismas con las que se fabrican los estantillos de la casa. De hecho, los bancos suelen elaborarse durante la construcción de las viviendas.

En murui existen palabras para varios tipos de banco. Está el *râirae*, “el lugar para sentarse, el asiento hecho de un palo” (Minor y Minor 1987, 98); *râirabiki* sería el famoso banco de mambeadero; *râirabiri*, sencillamente, *el lugar de sentarse*; el

rairaco es un asiento simple (como cajón), y el *raiṛayoiki* equivale a *la silla* (99). *Raiṛabiki* es la palabra para *banco*, compuesta de la raíz *raiṛ*, que significa *sentarse*, *-ra*, que quiere decir *objeto importante* (*raa*), *-bi*, que viene de la raíz *biide*, de *estar acostado* o en este caso *arraigado*, y la parte final *-ki*, que alude a *sentir* o *discernir* con la mente-corazón (Kuiru Naforo, citado en Pacheco 2023).

En el mambeadero no contemplamos simples cuerpos u objetos, sino acciones, comportamientos, disposiciones, hábitos, heurísticas y habilidades corporales. Para la gente murui, tener un banco no es un requisito para formarse porque el banco donde uno se forma es el cuerpo mismo. Ahí es donde uno realmente se *hace* (*fuinorite*).

Conclusiones

La expresión *ana raiide* (sentarse-abajo), junto con *kakáraide* (atender) y *eroikaide* (intuir), constituyen el horizonte formativo de los hombres muruis. El cuerpo de un joven es maleable como la arcilla y sus sentidos son algo que debe moldearse (tejerse)¹³ mediante la postura corporal de cucullas (*ana duide*). De esta forma el cuerpo madura y *se endurece* de la forma correcta, como una olla de barro que no tiene grietas ni deformaciones. Como un canasto, el cuerpo humano sentado es una trama de tejidos vivos flexionados que sostienen una estructura compacta y duradera, todo gracias a la tensión constante que hay en su estructura.

Como sostuve a lo largo de este texto, al sentarse, el cuerpo asume una postura productora de sentidos conceptuales, rituales y morales. La persona sentada representa un canasto en varios sentidos: 1) como un depósito de ideas que acumula saberes, sustancias, historias y conocimientos prácticos; 2) como una trama de relaciones sociales con su entorno que se sostienen gracias a un manejo moral adecuado; 3) como una herramienta útil para la colectividad, diligente para el trabajo y resistente; 4) como una persona verdadera murui, tal y como el *kirigai* es un marcador material de identidad frente a otros grupos étnicos, y 5) como un símbolo de madurez física, sexual e intelectual, pues un hombre teje un canasto (*kirigai*) cuando está listo para tener pareja y sostener una familia. Quien ya se ha sentado, y por medio del hábito ha asentado sus capacidades corporales y mentales, aprende a crear-criar otros cuerpos.

13 La metáfora que en español usamos es *moldear un cuerpo*, tomada de la cerámica, pero en murui sería *tejer* un cuerpo (*nite*) o *hacer* (*fuinorite*), que también aplica para la alfarería.

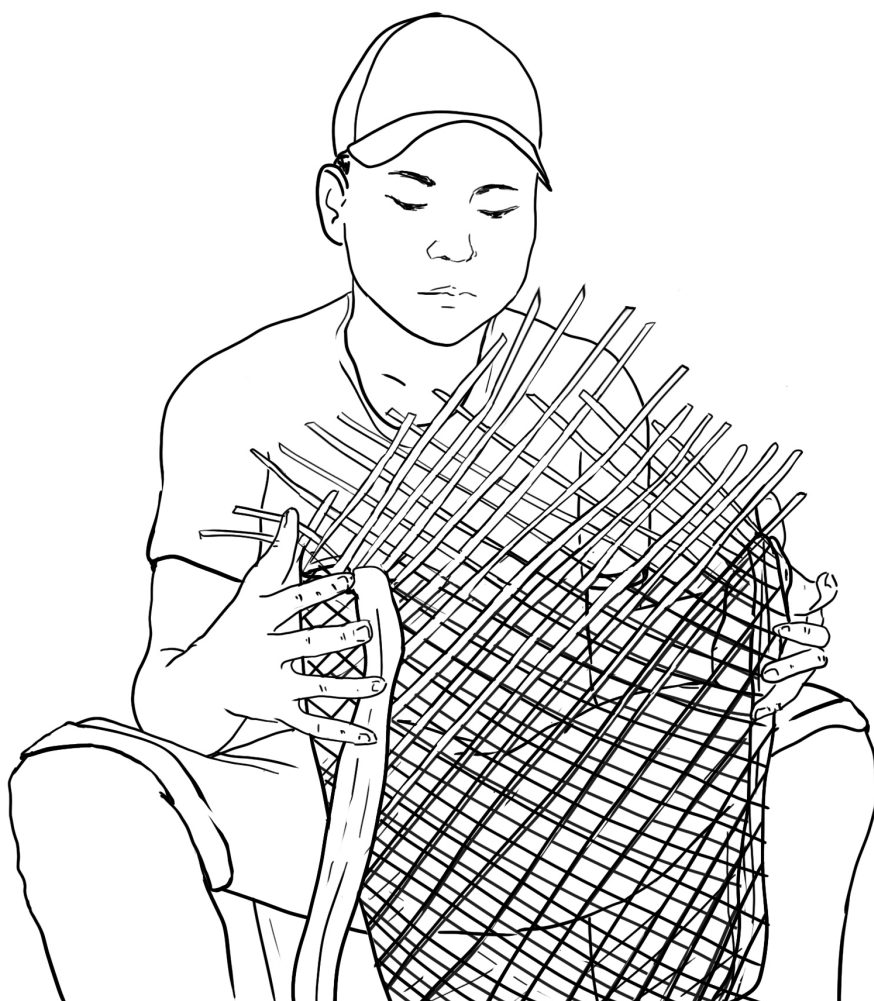


Figura 5. Joven murui en formación, tejiendo *kirigai* en postura corporal de canasto

Fuente: ilustración de María Ángela Dávila basada en este texto.

Asentarse (*raiinade*) implica asumir una práctica sedente como disciplina moral. Esto se refleja en un cuerpo firme —muscular y moralmente hablando—, resistente y saludable. El conocimiento, en el paradigma cognitivo murui, se encarna en forma de capacidades perceptivas, habilidades prácticas y, sobre todo, en la facultad de hacer y cuidar *cosas valiosas*: hijos, objetos, ambil y alimentos. Solo quien asienta esos saberes en su cuerpo puede transmitirlos en la vida cotidiana y en el mambeadero por medio del consejo.

El mambeadero tiene una pedagogía que consiste en incorporar una ética por medio de la postura, a través de mandatos aparentemente insignificantes como *siéntese bien* (*uai raiĪ*, que traduce literalmente *siente la palabra*). La transferencia de esquemas corporales estrechamente ligados a un sistema cultural hace que la postura sentada evoque en todo momento el sistema completo de narraciones, valores y conocimientos tradicionales.

Uai es palabra verbal, pero también es toda la energía vital que nos permite actuar y ser en el mundo: es “la misma fortaleza, / es lo que hace mover las venas, / es lo que hace ver al ojo” (Román Jitdutjaaño et al. 2020). *Uai* son las oraciones que curan, que enseñan, pero también el lenguaje corporal como manifestación de las plantas que se expresan por medio del trabajo. El lenguaje corporal es aliento (*jagiyĭ*), es energía, gesticulación del pensamiento de la coca, el tabaco y la yuca dulce. Como dice Echeverri (2023), el cuerpo es el centro deíctico de la comunicación y de la acción en todo sentido. Al lamer ambil, la palabra ingresa al cuerpo como la potencia que se manifiesta en la postura: el cuerpo la recibe dentro para luego exteriorizar esa fuerza-aliento-palabra en acciones. Eso hace parte del aprendizaje. En murui la expresión *abina onode* traduce *conocer el cuerpo o conocerse a uno mismo*.

La formación personal es sustancial en el sentido de que el ambil y el mambé son indispensables en el proceso de sentarse. Dicho esto, el procesamiento del tabaco y el de la sal de monte son haceres heurísticos del proceso cognitivo para convertirse en mambeador, figura que condensa los atributos masculinos asociados a la madurez. La persona es como una planta de tabaco: al comienzo, susceptible y débil, pero luego se arraiga firmemente sobre la tierra con sus raíces; los jóvenes siguen el mismo esquema de maduración. Cuando se cocina el ambil de hojas de tabaco, hay que sentarse por largas horas a vigilar su cocción; así mismo, el mambeador se sienta a velar su propio proceso de preparación. Cuando el tabaco por fin está listo, después de varias horas, se cuaja (*dujude*), es decir, se asienta. Entonces se vuelve duradero y valioso, ya no se va a arruinar, está listo para mezclarse con sal, que metafóricamente es la acción de fecundarlo para que se reproduzca entre la comunidad.

Referencias

- Belaunde, Luisa Elvira.** 2001. *Viviendo bien: género y fertilidad entre los airo-pai de la Amazonía peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (Caaap); Banco Central de Reserva del Perú.

- Candre Kinerai, Hipólito.** 1992. *Uamie ua joriai, uango joriai*. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia. Grabación sonora. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/82773?locale-attribute=en>
- Candre Kinerai, Hipólito.** 2008. *Tabaco frío, coca dulce: palabras del anciano Kinerai de la tribu cananguchal para sanar y alegrar el corazón de sus huérfanos / Jírue diona riérue jíibina: Jikofo Kinéreni éirue jito Kinerai ie jaiéniki komeki zuitaja ie jiyóitaja úai yoina*. Recopilación, traducción y estudio introductorio de Juan Álvaro Echeverri. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia.
- Cayón, Luis.** 2013. *Pienso, luego creo: la teoría makuna del mundo*. ICANH.
- Crevaux, Jules Nicolas.** 1883. *Voyages dans l'Amérique du Sud*. París: Hachette.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística).** 2019. "Población indígena de Colombia: resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018". <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>
- Echeverri, Juan Álvaro.** 2022. *La gente del centro del mundo: curación de la historia en una sociedad amazónica*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverri, Juan Álvaro.** 2023. "Lenguaje es aliento: 'aunque aprendas poco, se te abre el coco'". *Forma y Función* 36 (2). <https://doi.org/10.15446/fyf.v36n2.101182>
- Echeverri, Juan Álvaro y Edmundo Pereira.** 2010. "Mambear no es pintarse la boca de verde: notas sobre el uso ritual de la coca amazónica". En *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonía contemporánea*, editado por Margarita Chaves y Carlos del Cairo, 565-594. ICANH; Pontificia Universidad Javeriana.
- Espejo Ayca, Elvira.** 2022. *Yanak uywaña: la crianza mutua de las artes*. Programa Cultura Política.
- Ganeri, Jonardon.** 2017. *Attention, Not Self*. Oxford University Press.
- Herrigel, Eugen.** (1948) 1999. *Zen in the Art of Archery*. Vintage.
- Ingold, Tim.** 2013. *Making: Anthropology, Archeology, Art and Architecture*. Routledge.
- Kensinger, Kenneth M.** 1991. "A Body of Knowledge, or, the Body Knows". *Expedition* 33 (3): 37-45. <https://www.penn.museum/documents/publications/expedition/33-3/Kensinger.pdf>
- Londoño-Sulkin, Carlos.** 2012. *People of Substance: An Ethnography of Morality in the Colombian Amazon*. University of Toronto Press.
- Mahecha, Dany.** 2015. *Masã goro: la crianza de "personas verdaderas" entre los macuna del Bajo Apaporis*. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia.
- Mendoza Hernández, Delio, Octavio Rodríguez Uaroke, Cielo Mendoza Rivera, Eusebio Mendoza Rivera, Amalia Gómez et al.** 2017. *Moniya ringo. Mujer de abundancia y reproducción: estudio de caso de la chagra de la Gente de Centro, resguardo indígena de*

- Monchoa*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi); Minambiente; Programa Nacional de Concertación Cultural; Mincultura. <https://sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/moniya%20baja.pdf>
- Micarelli, Giovanna**. 2015. “Finding the Taste of Knowledge: The Orphan in Indigenous Epistemologies”. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 13 (2): 74-90. <https://doi.org/10.70845/2572-3626.1208>
- Micarelli, Giovanna**. 2018. “Investigar en un mundo encantado: los aportes de las metodologías indígenas al quehacer etnográfico”. *Universitas Humanística* 86: 219-245. <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh86.imei>
- Minor, Eugene E. y Dorothy A. Minor**. 1987. *Vocabulario bilingüe huitoto-español y español-huitoto (dialecto minica)*. Townsend.
- Niño Murcia, Carlos**. 2015. *Territorio chamánico: una mirada desde la arquitectura a la manera indígena de construir y ocupar su entorno*. ICANH.
- Overing, Joanna**. 2000. “The Efficacy of Laughter: The Ludic Side of Magic within Amazonian Sociality”. En *The Anthropology of Love and Anger: The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia*, editado por Joanna Overing y Alan Passes, 64-81. Routledge.
- Pacheco, Camila**. 2023. “Sentar el pensamiento y amanecer la palabra: ontologías de los bancos de saber en la Amazonia colombiana”. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Preuss, Konrad Theodor**. 1994. *Religión y mitología de los uitotos: recopilación de textos y observaciones efectuadas en una tribu indígena de Colombia, Suramérica*. Traducido por Gabriele Petersen de Piñeros y Eudocio Becerra Bidigima. Editorial Universidad Nacional de Colombia; Corporación Colombiana para la Amazonia, Araracuara; ICANH.
- Rilke, Rainer Maria**. 2016. *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*. Cátedra.
- Román Jitdutjaaño, Óscar Romualdo, Simón Román Sánchez y Juan Álvaro Echeverri**. 2020. *łairue nagini Aiñiko uruki nagini Aiñira uruki nagini. Halógeno-halofita. Sal de vida*. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia; Instituto Amazónico de Investigaciones (Imani).
- Rosas Riaño, Diana**. 2023. “Aprender con el cuerpo: experiencias encarnadas de la fuerza de la yuca”. *Revista Estudos Feministas* (Florianópolis) 31 (3): e95281. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2023v31n395281>
- Santos-Granero, Fernando**. 2012. “Beinghood and People-Making in Native Amazonia: A Constructional Approach with a Perspectival Coda”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 2 (1): 181-211. <https://doi.org/10.14318/hau2.1.010>
- Tessmann, Günter**. (1930) 2012. *Los indígenas del Perú nororiental: investigaciones fundamentales para un estudio sistemático de la cultura*. Abya-Yala.

- Urbina, Fernando.** 1994. “El hombre sentado: mitos, ritos y petroglifos en el río Caquetá”. *Boletín del Museo del Oro* 36: 57-111. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/6989>
- Venegas Osorio, Camila Sofia.** 2023. “‘Bailar es llorar con alegría’: el sistema de bailes del pueblo féenemina’a gente de centro (muinane) de la Amazonia colombiana”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia.